

La pastoral social en las regiones del norte y noreste de México

Jesús de la Torre de la Torre

1. Bajo el impacto del Concilio Vaticano II y Medellín

El Concilio Vaticano II (Roma, 11-10-62 – 08-12-65) creó impactos, con avances y resistencias, en las iglesias particulares, a través de los obispos que fueron padres conciliares. El conflicto que traía la Iglesia con la modernidad, iniciado desde el Renacimiento, se consolidó con la industrialización, mientras la Iglesia ofrecía una pastoral de "nueva cristiandad", como una tercera vía que generaba nuevas estructuras eclesiales, pero ancladas en el llamado Antiguo Régimen, en el que ser cristiano equivalía casi a ser ciudadano de determinado país. El Concilio Vaticano II se propuso la reconciliación con el mundo, hablando ya no desde una posición privilegiada sino de servicio, más en clave de reflexión bíblica que con argumentos de ley natural.

Los obispos latinoamericanos respondieron al Concilio Vaticano II con la celebración de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), celebrada en Bogotá, Colombia, en agosto de 1968. El cardenal Juan Landazuri Ricketts advertía entonces:

Es cierto que, a imitación del Señor, nos hemos preocupado de los pobres y de los más necesitados para ser fieles a nuestra misión. Pero creemos que necesitamos de un trabajo de purificación que, al modo de alentador impulso, nos lleve a la ansiada reforma. Tenemos que acercarnos aún más al hombre: al inclinarnos hacia él y hacia la tierra nos adentramos en el Reino de Dios (Discurso de Bienvenida a Pablo VI).

Algunos padres conciliares latinoamericanos advertían que los temas tratados en el Vaticano II, como ateísmo, secularización, eran propios de Europa, no tan presentes todavía en la realidad latinoamericana, donde el despojo y la opresión señalaban la hondura de la injusticia. Las conclusiones de Medellín

Análisis Religioso

crearon iniciales simpatías por responder a las preocupaciones pastorales más acordes con las realidades locales.

Terminadas las deliberaciones de Medellín, el P. Pedro Velásquez, quien presidía en aquel entonces el Secretariado Social Mexicano (SSM), se presentó en Torreón, acompañado, entre otros, por el P. Miguel Alanis, para impulsar organismos similares en las nuevas diócesis del norte del país. En torno a las sedes arzobispales de Monterrey y Chihuahua se iniciaron encuentros fraternos de presbíteros, no promovidos por los obispos de las regiones pastores del Norte y Noreste —más de 20 diócesis—, pero en constante diálogo con ellos —uno de los presbíteros participantes sería después nombrado obispo para Tarahumara, el monseñor José Llaguno—.

Estos encuentros iniciales, por los años setenta, se ampliaron con la invitación a religiosas del Servicio Social, de San José de Lyon, con Carmelitas y Filipenses, y ya para 1972, con un buen número de laicos y laicas, integrantes de movimientos populares. Lo que estimulaba hondamente, en los citados encuentros, eran las condiciones injustas de vida de los campesinos y pobladores de las periferias del norte. Desde el Evangelio, se pensaba, habría mejores respuestas. La tendencia era ir a donde el pueblo se estaba jugando la vida como comunidad. Por esta razón, las preocupaciones fueron los obreros de Cinsa y Cifunsa, en Saltillo, y se les acompañó en su huelga de abril-junio de 1974; el movimiento sindical de Altos Hornos de México averió el patriarcado de Napoleón Gómez Sada; los campesinos de la región lagunera generaron un amplio movimiento en torno a quienes inicialmente pedían horario legal de trabajo y salario justo y, posteriormente, se transformó en el ejido colectivo de Batopilas, al cual se unieron los colonos de las periferias de Torreón, Monterrey, Chihuahua, Durango y otras. Todos estos movimientos fueron encontrando caminos de una común solidaridad en muchos pueblos de esta región nortea.

Se creó un entramado de acciones entre grupos de presbíteros, religiosas y laicos alentados por el análisis periódico de la realidad regional, acompañados de una reflexión crítica, y planteando estrategias y tácticas para la acción, iluminados con la enseñanza social de la Iglesia, en la que tenían empe-

ño en conocer, para ser cuidadosos en los caminos por seguir. Para llegar al pueblo cristiano se aprovechaban los movimientos anuales de Conversión, como Navidad y Cuaresma.

Se atendió con cuidado a la prensa, buscando influir en los medios comerciales de comunicación social mediante entrevistas, artículos, periodísticos y creando hojitas parroquiales y de grupos. El Secretariado Social de Monterrey atendió mejor a este renglón con su publicación mensual, llamada "Fe Histórica". Toda la fe en la vida, publicación con contenidos pedagógicos e informativos sobre temas de compromiso en el diálogo con el mundo.

2. En el acompañamiento del pueblo peregrino

En la década de los años setenta, el gobierno de la República y los estatales impulsaron políticas populistas que restaron fuerza a los reclamos de campesinos y pobladores de las periferias de las ciudades. Entre otros propósitos, se trataba de deslegitimar a líderes campesinos y de periferias de las ciudades, ofreciendo ayuda a las comunidades, como recursos rápidos para escuelas, petición de tierras, y hasta construcción de templos o remozamiento de ellos. Todo ello con la finalidad de calmar descontentos y no ir a la raíz generadora de la pobreza.

Se fue haciendo propósito y costumbre el realizar encuentros fraternos entre tres y cinco veces al año en las parroquias de Matamoros, Chávez, Concordia, y Cristo Redentor del hombre, en Torreón; en Chihuahua, ciudad Juárez, Monclova y en Monterrey. A estos encuentros llegaron también presbíteros y laicos de Durango, Zacatecas y Celaya. Y para llegar a estos momentos serios de sintonías pastorales, en las diversas diócesis se integraron equipos sacerdotales, a veces en compañía de religiosas y laicos, para reflexionar la fe en común. En ocasiones, el método de revisión de vida incluía la corrección fraterna. El equipo Nazas-Aguanavalde Torreón repercutió dentro y fuera de la diócesis.

Se sintió la necesidad de buscar el aporte de connotados científicos sociales que ofrecieran sus conocimientos sobre la coyuntura social, económica, política, cultural, etc. Para los

Análisis Religioso

agentes de pastoral quedaba la responsabilidad de confrontar, constatar con lo dicho, para luego iluminar desde el Evangelio caminos viables en los empobrecidos.

Lo que descubrimos es que no tiene una cabeza reconocida, pero tampoco se trata de grupos espontáneos. Es más bien una modalidad de la puesta en práctica de lo que se dio en llamar "pastoral de la madurez en la fe", en la que gran parte de la aplicación cae dentro de un estricto sentido de responsabilidad personal en comunión con el amor al pueblo. Se trata de una experiencia creadora de espacios de implementación pastoral con el método que va de las prácticas de la vida, a los principios: método inductivo.

3. Y cuando el hombre aprieta, se corre para el norte

La amplia participación de agentes de pastoral se fue concentrando en algunos proyectos en favor de los campesinos y pobladores de las periferias de las ciudades del norte, sobre todo con el desarrollo de cajas de ahorro y crédito, cooperativas de consumo, pequeñas empresas, etc., experiencias necesitadas constantemente del conocimiento de técnicas de organización, de la realidad conyugal y participación democrática; en general, en la línea de promoción y menos en la de asistencia social, ineficiente para que el pueblo emerja.

Entraron preocupaciones por los problemas de los pueblos centroamericanos y se les dio seguimiento. Se establecieron varias comunicaciones en el nivel mundial con el movimiento internacional de la juventud agrícola y católica, con la pastoral obrera latinoamericana, con respaldos pastorales en diversas diócesis del área. En Chihuahua, en los años de tensión, se fueron consolidando organizaciones campesinas, independientes del sistema, que hoy en día persisten en cuestionamientos serios al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

4. Caminando con "la Iglesia en movimiento"

Un hecho significativo de las preocupaciones pastorales de las regiones norte y noroeste ha sido la atención de la iglesia en sectores pobres, por medio de las Comunidades Eclesiales de

Base (CEB). Tuvieron un gran impulso al finalizar los años setentas, en parte como anhelo de vivencia cristiana que pedían algunos laicos provenientes de movimientos populares. Tienen acentos culturales propios y más unidos a los obispos locales —con pocas excepciones—, lo que les da una característica más de Iglesia que como movimiento. Constituyen la vivencia de la Iglesia en sectores asediados por ideologías políticas y sectas religiosas. Algunas veces critican el abandono de ciertos líderes políticos que aducen falta de rentabilidad política. Pero la Iglesia vive el rescate de su dignidad.

Se entienden a sí mismas como “Iglesia en movimiento” y por sus arraigos en los ambientes de barrio o campesino, “son la conciencia social de la iglesia”, según el decir de monseñor Manuel Talamás. A partir de su irrupción, año tras año realizan jornadas regionales de reflexión, formación y capacitación.

Como fruto del empuje de la región pastoral nortenoeste, se llevó a cabo el XI Encuentro Nacional de CEB, en la parroquia de Concordia, Coahuila, con el lema “La palabra de Dios en el corazón del pueblo y de la CEBs”. Participaron más de 1 500 laicos, provenientes de todas las regiones del país, así como obispos de otros sitios, pero con marcada ausencia de algunos obispos locales.

Del 24 al 26 de agosto de 1984 se celebró un encuentro regional en el municipio de Guadalupe, N. L., con el tema de Religiosidad Popular, en el que participaron mas de 500 laicos; del 23 al 25 de agosto de 1985, se celebró otro encuentro en Ciudad Juárez, con más de 1 200 participantes laicos, con el tema: “Seamos Iglesia viviendo en comunidad”. Dos eventos que muchas veces se repitieron a pesar de las enormes distancias de las regiones norteñas, que por si solos hablan de la vitalidad de la Iglesia en la base social.

Se puede decir que en el norte está la joven Iglesia mexicana con su propia cultura norteña, en contraste con la Iglesia del centro y sur de México, de la primera y sólida evangelización de hace cinco siglos. Esta observación puede significar, pastoralmente, lo que ha dicho Juan Pablo II: “Un fenómeno de rápida expansión en las jóvenes Iglesias, promovido a veces por los obispos y sus conferencias como opción prioritaria

Análisis Religioso

de la pastoral, lo constituyen las Comunidades Eclesiales de Base (conocidas también con otros nombres), que están dando prueba positiva como centros de formación cristiana y de irradiación misionera" (Rmi, núm. 51).

No han faltado graves dificultades para el desarrollo de las CEB: un desconocimiento de la enseñanza del Magisterio de la Iglesia sobre esta vital tarea, por parte de algunos párrocos; incluso algún obispo ha mostrado francas sorderas. Pero dada la tradición milenaria de la Iglesia, al obispo local se le señala como esposo de la Diócesis. Vale, pues, el principio conyugal del diálogo.

5. El martirio de la migración forzada

La frontera norte de México es la puerta hacia el país más fuerte del mundo, frontera brava en las que fracasan miles de mexicanos y centroamericanos que quieren cruzarla en busca del llamado "sueño americano". Se documenta el hecho de que son reenviados 800 cadáveres por año del vecino país. Se culpa de su muerte a los "polleros" y al desierto, pero no al gobierno estadounidense, ni al modelo económico que el gobierno mexicano ha adoptado desde 1982, y que no tiene políticas económicas adecuadas para detener la emigración de miles de compatriotas.

El TLCAN no generó acuerdos adecuados para que la gente cruzara libremente las fronteras, sino sólo las mercancías e inversiones. Las personas fueron juzgadas como oferta de mano de obra barata para las grandes empresas extranjeras que quieran invertir, aunque últimamente, en cuanto a maquilas se refiere, las inversiones están sufriendo un gran desprestigio. El abandono del campesino quedó más que denunciado con el movimiento "El campo no aguanta más".

La globalización de la miseria, la irresponsabilidad social del Estado en cuanto a los empobrecidos por la falta de empleo o por pago injusto, son los causantes de la expulsión de mexicanos hacia la frontera norte. En México se dijo que el trabajo en las maquilas era la solución, pero cuando éstas fueron deficientes, se incrementaron los intentos por cruzar la frontera, para ayudar a solucionar el abandono social. Los

La pastoral social en las religiones...

años recientes han mostrado el desencadenamiento de innumerables violaciones a los derechos humanos, que convierten a los emigrantes en las víctimas más vulneradas de la violencia social y del racismo.

Han sido los agentes de pastoral de Saltillo, Monclava, Ciudad Acuña, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Reynosa, Monterrey y Matamoros, los que mejor se han organizado para la atención a los emigrantes tanto mexicanos como centroamericanos; los que han logrado conexiones internacionales, que son defensas generosas para tantos expulsados de sus lugares de origen, por falta de un trabajo que les permita vivir con dignidad. Es una acción valiosa la fuerza hospitalaria de la red de Casas del Emigrante en toda la frontera norte: hay acompañamiento, en cada Casa, de un centro para la defensa de los derechos humanos de los emigrantes.

6. Diálogo con los obispos de las regiones pastorales

En retrospectiva, se constatan algunas tensiones con los obispos de las citadas regiones pastorales, aunque por parte de los agentes de pastoral se tenía el cuidado de informales fielmente. Se comprendió que no era tan fácil que se presentaran constantemente en tales reuniones: era difícil la puesta en práctica de las orientaciones del Concilio Vaticano II y de Medellín. Había también sospechas precautorias en altos círculos eclesiásticos ante el movimiento de Pastoral Social: no se conocía de cerca en toda su genuina motivación evangélica, por sospechas que no se disipaban.

A partir de 1973, la región lagunera se cimbró fuertemente por los movimientos populares de campesinos y pobladores de las periferias de varias ciudades; 13 presbíteros locales los acompañaban en sus procesos. Los problemas se intensificaron cuando gobernaba Oscar Flores Tapia el estado de Coahuila. El gobierno estatal había decidido golpear a los campesinos y colonos, para lo cual le urgía quitar a los presbíteros que atestiguaban la represión. Se encarceló al P. Benigno Martínez y Armando Sánchez, se llevó a cabo el arresto domiciliario de cuatro más, y se llegó a la expulsión del estado de José Batarse.

Análisis Religioso

Este evento coincidió con un retiro espiritual para los agentes de pastoral de la región norte-noreste a cargo del obispo Samuel Ruiz. El movimiento social sobrecalentó a la comunidad, y los participantes en el evento fueron testigos de lo que estaba ocurriendo en la región lagunera. Don Samuel Ruiz, junto al P. Miguel Alanis y presbíteros y religiosas ayudaron al obispo de Torreón a no romper el diálogo con el acusado equipo sacerdotal llamado Nazas-Agunaval.

Posteriormente, los obispos de la citada región pastoral fueron invitados a un diálogo que llevara al conocimiento de la situación real, y al porqué de las posturas asumidas. Monseñor Adalberto Almeida, arzobispo de Chihuahua, entró en pláticas con algunos presbíteros: su preocupación giraba en torno a las posturas asumidas por el P. Rodolfo Aguilar "El Chapo", al que calificó de generoso e inquieto. El P. Miguel Alanis, con otros compañeros, platicó con "El Chapo" mismo, al que sintió muy aislado. Poco tiempo después fue asesinado, el 21 de marzo de 1977.

En la ciudad de Monterrey hubo un diálogo con obispos representativos de la región norte-noreste, el 26 de enero de 1977, en el cual participaron Fernando Romo, obispo de Torreón; Francisco Villalobos, obispo de Saltillo; Adalberto Almeida y Merino, arzobispo de Chihuahua. Monseñor Ortiz Tirado, arzobispo de Monterrey, no pudo asistir debido a su reciente toma de posición en el cargo arzobispal.

Por parte de los agentes de pastoral estuvieron: Marianela Madrigal, de Chihuahua; Benigno Martínez, Jesús de la Torre, Armando García, Tobías de la Torre, Virginia Baena, de Torreón; José Carrillo, Luis Fernando Nieto, Nelly Herrera, Antonio Usabiaga y Pedro Pantoja, de Saltillo; Héctor Viejo, Gabriela Sánchez, Gildardo Chávez, Beatriz de la Vega, Elías López, Lorenzo Crespo, Dolores Velásquez, Miguel M. González, Encarnación Montiel, Teresa G. De Coello, Rosa María Alanis y Miguel Alanis, de Monterrey; y Aurelio Luna, de Linares.

El objetivo era dar a conocer el trabajo que habíamos realizado como grupo, mediante un diálogo abierto que propiciara el conocimiento, la comprensión y el acercamiento mutuo.

Ante algunas prevenciones o inquietudes de los obispos presentes, los participantes agentes de pastoral dijeron ser un

La pastoral social en las religiones...

grupo que "se reúne por iniciativa espontánea, no formal, de laicos, religiosas y sacerdotes de diferentes Diócesis de la Zona Norte (así nos llamábamos ambas zonas, norte y noreste).

El grupo no tiene etiquetas o membretes:

- No es Iglesia solidaria ni sacerdotes para el pueblo;
- No es "cristianos por el socialismo";
- No es Secretariado Social Mexicano, aunque cinco de sus miembros desde hace varios años sean socios del mismo.

Los motivos que unen al grupo son el intento de vivir la fe en toda su dimensión, por lo tanto, también en la dimensión sociopolítica; la necesidad del estudio, la reflexión, la comunicación crítica de las experiencias pastorales distintas; y el apoyo en momentos difíciles.

Como actitudes y líneas de comportamiento se señalan:

- dar a conocer la orientación del magisterio de la Iglesia;
- la actitud de modestia para llegar al pueblo en plan de aprender;
- ponerse en el lugar del otro: en la situación de la gente que vive el problema;
- buscar con el pueblo sus propios caminos: el pueblo sólo acepta verdaderamente a quienes comprenden su problemática y comprenden sus intereses;
- analizar objetivamente los hechos: escuchar a los demás, someterse en aquello que no sea contrario a la fe, a los juicios determinados por los demás; discutir las ideas de las minorías;
- criticar nuestros métodos de trabajo: qué tienen de comunión, si son integradores, participativos y promocionales;
- aceptar que es inevitable el conflicto, pero no generar conflictos artificiales, y los reales manejarlos para que el resultado sea positivo (*Memorandum* núm. 7, febrero 10 de 1977, Monterrey, N. L.).

Nota: los presentes terminaron pidiendo un mejor conocimiento del "Magisterio Social de la Iglesia".

7. Epílogo

Se puede señalar que, en las tres décadas posteriores al Concilio Vaticano II, se dio un conjunto de acciones pastorales, más o menos organizadas, esfuerzos para poner al día a la Iglesia posconciliar, con una refrescante motivación de Medellín. Se contó con el entusiasmo de agentes de pastoral impactados por el Concilio Vaticano II, y por obispos de la región pastoral norte-noreste, todos ellos Padres Conciliares. Se les reconoce que resistieron presiones y acusaciones sobre "estos alebrestados y promovidos", bajo sospechas de consignas internacionales o de fuerzas izquierdas oscuras.

Lo que por más de 30 años se cultivó en aquellas reuniones de agentes de pastoral ha venido a menos. Queda la sintonía pastoral que se ejerce cuando nos vemos en otros foros, como las asambleas nacionales de pastoral social. Vale la pena entrar más a fondo y analizar cuidadosamente las causas que agotaron el movimiento tan renovador y prometedor. Sentimos que las jóvenes iglesias particulares del norte del país son ahora desafiadas, con mucha mayor intensidad, por las violaciones a los derechos humanos que generan las políticas de globalización económica. Los polos de desarrollo, que por siglos estuvieron en el centro del país, ahora en parte se recorren hacia lo largo de la frontera norte, donde urge la inmensa tarea de vigilar por la vida de miles y miles de ciudadanos de tantas partes del mundo que buscan a las iglesias como una protección y un reclamo por la justicia. ✍️



Centro Tata Vasco, A.C.



9 789999 144445